

EL REGALO DE NAVIDAD

Es la Noche Buena.

La casa está decorada con adornos navideños.

El olor de las hojas del árbol de Navidad mezclado con las comidas tradicionales y el pan recién sacado del horno te llevan por completo en el espíritu Navideño.

Todo el mundo está esperando la llegada de Papa Noel.

-¡¡Papa, papa!! ¿Dónde está? ¿Porque tarda tanto? Pregunto el pequeño Milán.

-Está a punto de llegar, tranquilizando al pequeño.

-Hay muchos niños que tiene que visitar, ¿tú que has pedido?

-Un coche muy muy grande!! Pero no dejare jugar a mi amigo con él porque a él, Papá Noel, siempre le trae juguetes muy feos.

-El año pasado, le traje una pelota de caucho... ¿Para qué quiere un niño una pelota de caucho?

Daniel, el padre de Milán se puso triste y le contesto a su pequeño:

-Hijo mío... Al veces una pelota de caucho puede ser más preciosa que cualquier otro regalo. Los regalos no son para presumir, son para un recuerdo y los juguetes son para compartirlos en especial con los niños que carecen de juguetes. En algún momento te contare una historia muy triste.

-Papa, tu cuando eras pequeño, ¿qué le pedias a Papa Noel?

-Pues espera un momento... que ahora te enseñe una cosita.

Mientras que va y vuelve con una caja, de la que saca una pelota de caucho.

- ¿una pelota de caucho? Pregunto Milán.

- Si cariño... y esa tiene una larga historia...

- ¿Me puedes contar, papa?

Daniel le conto de su triste infancia, él nunca tuvo suerte de tener unas decoraciones tan hermosas. Su abuela lo criaba con mucho cariño. Porque su padre le abandono y su madre se tuvo que ir muy lejos a trabajar.

El el único regalo de Navidad que el pedía a Papa Noel era que su madre volviera a casa. Pero él se encontró debajo del árbol de navidad una pelota de caucho, que su abuela le dijo que era de parte de su madre.

El no entendía muy bien, y se quedó toda la noche llorando de tristeza. Reprochándole a Papa Noel, que porque no le había traído a su madre.

La abuela intento explicarle que hay muchos padres que por necesidad tienen que estar lejos de sus hijos y que seguramente su madre que cuando le permitan en su trabajo, vendrá a buscarlo.

Pasando los meses, la abuela se puso mala, ya no lo podía cuidar. De esa manera, el pobre Milán, llevo en un orfanato.

De ahí, lo adoptaron una familia muy buena que le prometieron buscar a su madre.

De mayor, se enteró que en realidad su madre nunca lo abandono y que, sí quería regresar en esas Navidades, le han visto salir de casa diciendo que va a ver a su hijo, pero nadie más supo de ella.

Los padres adoptivos eran muy buenos y nunca le falto de nada. Le educaron y le transmitieron muy buenos morales.

Pero... En el fondo se su corazón siempre soñaba en estar con su madre y su abuela.

Milán se quedó muy sorprendido de la verdadera historia de su padre, que nunca supo la verdad sobre su infancia.

Ha sido una buena lección para el...

Y cuando Papa Noel le regalo una flauta en vez de un coche grande, se puso tan feliz que fue corriendo hacia la casa de su amiguito.

A él también le habían regalado lo mismo.

Milán entendió que tiene mucha suerte por tener una familia, que otros niños no tienen la misma suerte.

Porque todo lo demás son caprichos.

